El llano del Diablo

Lectura propia en prosa inspirada en Vicente Riva Palacio y Juan de Dios Peza. No es una reproducción literal del poema.

Al atardecer, un grupo de guerrilleros llegó cansado a un rancho en mitad de una llanura pedregosa. Los recibieron con agua y un lugar donde descansar. Cuando se hizo de noche, el jefe de los viajeros permaneció despierto, conversando con el dueño de la casa.

De pronto, un estruendo cruzó el campo. Sonó como un caballo al galope, pero tan rápido que parecía llevar consigo el viento. El visitante se levantó, creyendo que llegaban enemigos. El ranchero le pidió calma: decía haber escuchado aquel ruido muchas noches.

Para explicar lo sucedido, el hombre habló de cuando ese lugar no era seco. Según la historia que había oído, allí crecían árboles, flores y frutas, y entre los arroyos vivían un padre y su hija. La gente atribuía al padre extraños tratos con fuerzas oscuras. La joven, en cambio, quería vivir en paz.

Una noche, el padre trató de imponerle una unión que ella rechazaba. El llano se llenó de gritos, sombras y una tormenta espantosa. La muchacha pidió ayuda y, según la leyenda, un caballo apareció para llevarla lejos de aquel peligro. Al amanecer, el paisaje fértil había desaparecido: donde antes había agua y huertos solo quedaban piedras y tierra reseca.

El ranchero terminó su cuento sin asegurar que todo hubiese ocurrido. A la mañana siguiente, los guerrilleros partieron. El jefe miró una vez más el campo y recordó aquel galope nocturno. Desde entonces, cuando alguien le hablaba del llano del Diablo, pensaba tanto en la extraña carrera como en el valor de la joven para decir que no.

Pista: ¿quién relata al viajero el origen del nombre del llano?

La cita en la catedral

Lectura propia en prosa inspirada en Vicente Riva Palacio y Juan de Dios Peza. No es una reproducción literal del poema.

En una antigua narración ambientada en Yucatán, el gobernador José Campero encontró una nota inesperada en su mesa. No llevaba firma. Le indicaba que alguien lo esperaba en la catedral a medianoche.

Campero pensó que se trataba de una broma. Sin embargo, el papel lo desconcertó: según cuenta el relato, estaba impreso en un tiempo en que aquello parecía imposible en la región. Continuó con sus asuntos, pero ese mismo día apareció otra nota con el mismo mensaje.

Intrigado y preocupado, el gobernador acudió a conversar con el obispo. Entre ambos decidieron pedir consejo a otras personas. Se reunieron hombres instruidos y religiosos, y cada uno dio una explicación distinta: unos sospechaban de un engaño; otros creían que lo llamaba alguien del más allá. Nadie pudo ofrecer una respuesta segura.

Finalmente Campero aceptó acudir. Se preparó para la noche, caminó hacia la catedral y vio cómo la puerta se abría. Entró. Detrás de él, la puerta se cerró. Pasaron largas horas mientras la ciudad dormía. Nadie supo qué sucedió en el interior.

Cuando volvió a salir, el gobernador estaba pálido y silencioso. Regresó a su casa, enfermo de inquietud, y —en la versión literaria— murió pocos días después. El secreto de aquella noche quedó sin explicación. Por eso la historia se sigue leyendo como una leyenda de misterio, no como prueba de una visita sobrenatural.

Pista: subraya el dato que nadie logra explicar sobre la catedral.

Las palmas del tesoro

Lectura propia en prosa inspirada en Vicente Riva Palacio y Juan de Dios Peza. No es una reproducción literal del poema.

Cerca de un estero, en un paisaje de manglares y mar, se levantaban dos palmas junto a un sendero. Una noche llegaron en una barca dos hombres con un bulto muy pesado. En silencio avanzaron entre las plantas hasta detenerse bajo las palmas.

El bulto estaba lleno de monedas. Uno de los hombres cavó un hoyo y ambos dejaron allí la carga. Cuando el primero se inclinó para comprobar que todo estaba oculto, el otro lo atacó con el azadón. Lo enterró junto al tesoro y huyó hacia la barca, asustado por su propio crimen.

La embarcación se alejó de la costa. El hombre, incapaz de dejar de mirar atrás, descuidó el rumbo. La barca chocó contra las rocas y el mar guardó también su secreto. Pasaron muchos años y los nombres de los dos hombres se olvidaron, pero siguió circulando el rumor de una figura que aparecía bajo las palmas.

Tiempo después, un caminante llegó al estero, cansado por el calor. Vio una presencia silenciosa que parecía señalarle un azadón cubierto de óxido. Sin comprender por qué, empezó a cavar. La herramienta chocó con algo duro: brillaron monedas en la tierra.

El viajero alzó la vista y creyó ver un esqueleto junto al hoyo. Cayó al suelo de miedo. Cuando se recuperó, encontró unos huesos cerca del tesoro. La tradición del relato dice que, desde entonces, aquel paraje fue conocido como las palmas del tesoro, y que las dos figuras continuaron apareciendo a quienes pasaban por allí. El misterio no convierte el tesoro en un lugar real que pueda buscarse en un mapa.

Pista: ¿qué dos objetos hacen avanzar el misterio?

Fichas de lugar, versión y oralidad

Después de leer los tres relatos, completa esta tabla con frases cortas. No inventes un municipio.

Leyenda	Lugar de la acción	¿Quién cuenta o transmite?
El llano del Diablo		
La cita en la catedral		
Las palmas del tesoro		

1. Señala una expresión de oralidad: una frase que indique que el hecho se cuenta, se dice o circula entre personas. ¿A qué leyenda pertenece?

2. ¿Qué cambia cuando narras estas historias con tus palabras? Explica qué conserva una versión y qué no puede presentar como hecho probado.

Taller de narración oral

Trabajo individual o por parejas. Prepara una versión hablada de un minuto, sin agregar datos que no estén en las lecturas.

3. Escoge una leyenda. Presenta el lugar con una frase y cuenta el principio, el problema y el final. Puedes escribir aquí tres apuntes.

Lugar y comienzo:

Problema o suceso extraño:

Desenlace:

4. Marca lo que sí puedes afirmar después de leer.

( ) Son versiones propias basadas en poemas del siglo XIX.

( ) El texto demuestra que había fantasmas reales en esos lugares.

( ) La catedral pertenece al escenario de una historia ambientada en Yucatán.

( ) Se conoce con certeza el punto exacto de las palmas del tesoro.

5. ¿Qué detalle de la tradición te gustaría preguntar a una persona mayor? Escribe una pregunta respetuosa.

Soluciones y criterios de corrección

Uso de la persona que acompaña. La respuesta razonada vale más que memorizar una frase.

Tabla. El llano: una llanura y un rancho sin municipio especificado; un ranchero narra la historia a unos viajeros. Catedral: Yucatán, en el entorno de una catedral asociada en la tradición con Mérida; narrador literario y quienes transmiten el misterio. Palmas: un estero costero, manglares y dos palmas, sin localización verificable; se atribuye la aparición a lo que cuenta el pueblo.

1. Ejemplos: el ranchero “decía haber escuchado” el galope; en la catedral nadie sabe qué ocurrió y la historia “se sigue leyendo”; en las palmas “siguió circulando el rumor”. Se acepta cualquier indicio textual equivalente, correctamente identificado.

2. Debe indicar que la versión puede cambiar la extensión, el estilo y las palabras, pero debe reconocer el origen literario y no transformar lo sobrenatural en un hecho demostrado.

3. Escucha si el relato conserva un lugar, una situación inicial, un conflicto y un cierre propios de la leyenda elegida. No exigir orden de palabras exacto.

4. Verdaderas: primera y tercera. Falsas: segunda y cuarta.

5. Es válida una pregunta abierta y respetuosa, por ejemplo: “¿Qué historias se contaban en tu familia sobre lugares misteriosos?”. No requiere recibir una respuesta como prueba histórica.

Nota de atribución: los relatos impresos de referencia son poemas de Vicente Riva Palacio y Juan de Dios Peza. Estas lecturas son versiones nuevas y abreviadas que omiten imágenes violentas del texto de época.